

En el Sindicato Médico y Club Médico del Uruguay

Palabras del Profesor Dr. Augusto Turenne

Nada eleva más el concepto y la autoridad morales de las Sociedades humanas como el honrar la memoria de aquellos de sus miembros que al realizar integralmente sus programas de vida incorporan al acervo común preciadas conquistas que dejan una huella luminosa y persistente de su paso por la tierra.

El momento actual no es por cierto impropicio para exteriorizar esos propósitos.

Una inestabilidad social tal vez fecunda pero caracterizada por el ascenso brusco de elementos cuya preparación moral no alcanza siempre el nivel de su perfeccionamiento técnico trae aparejada una inversión de valores, un desconocimiento de méritos y una irrespetuosidad para todo lo que no es contemporáneo –olvidando que el presente es ya pasado apenas lo enunciamos- que toda ocasión será buena si sirve para fijar jalones y aquilatar personalidades.

Por eso el Club y el Sindicato médicos han acogido con entusiasmo y realizan con fervor un acto consagratorio como el que nos reúne.

Ricaldoni –prematuramente para la Ciencia médica nacional que tanto le debe- ha ido a reunirse con el grupo de médicos eminentes que esperan aún la expresión de la gratitud ciudadana, tan pródiga de honores para personajes secundarios cuando saben morir a tiempo con la promesa de lo que hubieron podido hacer!

Con Ricaldoni no corremos ese riesgo!

Su vida fue lo suficientemente larga para que su obra madurase y su personalidad cumpliera las promesas que desde su paso por las aulas lo señalaban como Maestro del futuro.

De su vida y de su obra nos hablará uno de sus discípulos predilectos que acaba de ofrecerle el más cumplido de los homenajes declinando el peligroso honor de sucederle en el Instituto de Neurología.

Pero lo que puedo y debo decir bien alto en nombre de nuestras Asociaciones que reúnen bajo sus enseñas a la casi totalidad del cuerpo médico nacional, es que Ricaldoni fue una lección viviente y perdurable de sana Deontología y por ello –y aunque su obra científica no hubiera sido lo que fue- merecería el respeto y la veneración de sus colegas.

Al cumplirse el primer aniversario de su muerte no es un sentimiento banal y ostentoso a la vez lo que nos congrega aquí – otro y más profundo es el que ha dejado para los que seguimos su marcha ascendente hacia la Gloria.

Al colocar en sitio de honor su efigie, el Club y el Sindicato médicos han querido que en forma material perdurase, para los que vendrán, el recuerdo del médico talentoso y del hombre bueno, del clínico genial y del colega impecable que llegó a la cima por la recta vía y de cuya boca no salieron sino palabras de verdad, de amor y de consuelo.

Colegas, dediquemos unos instantes de silencio y recogimiento en afectuoso homenaje a la memoria del maestro insuperable y del hombre honesto que fue Ricaldoni.